



Escribir manuscritos de estudios epidemiológicos de campo

Resumen

La redacción de manuscritos basados en los resultados de investigaciones de campo debería ser apoyada por los programas de formación en epidemiología de campo, con el fin de fortalecer la institución y, al mismo tiempo, formar mejores funcionarios públicos. Presentamos un enfoque que, en nuestra opinión, refleja mejor la naturaleza del proceso de convertir los resultados de los estudios epidemiológicos de campo en manuscritos aptos para su publicación.

Abstract

The writing of manuscripts based on findings of field investigations should be supported by field epidemiology training programs to strengthen the institution while preparing better civil servants. We present an approach that we believe better reflects the nature of the process of translating findings of field epidemiologic studies into publishable manuscripts.

Keywords: writing, epidemiology, disease outbreaks, public health surveillance, program evaluation.

Suggested citation: Enseñar a escribir manuscritos de estudios epidemiológicos de campo. *Am J Field Epidemiol* 2025; 3 (2): -39.

Introducción

El propósito de comunicar en artículos publicados en revistas revisadas por pares no es siempre un tema abordado en los currículos de los programas de entrenamiento en epidemiología de campo (PEEC), aun existiendo el requisito de preparar un manuscrito publicable para graduarse. En general, el plasmar por escrito los mensajes de comunicación en epidemiología de terreno es necesaria sobre todo por las presiones que existen de substituir con mensajes por correo electrónico, plataformas como WhatsApp o apuntes y videos de los encuentros. En América Latina y el Caribe se tiende a hablar y presentar los datos en forma oral y a menudo con maestría y elocuencia que debería traducirse en documentación escrita que pueda ser encontrada y referida de manera fácil. A consecuencia, la región está rezagada en la literatura científica y técnica, que sepamos al menos en nuestro ámbito de la epidemiología de campo.

La comunicación en salud pública cobra distintas formas desde las ruedas de prensa, comunicados de prensa y entrevistas, a los oficios y la memoranda incluyendo los correos electrónicos. Los entrenadores deben promover la

adopción de formatos para esta comunicación interna dentro de las instituciones que albergan a los PEEC, que deben ser fácticos (respondiendo a las preguntas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?). Se debe evitar la especulación y las opiniones, privilegiando los hechos conocidos, particularmente de fuentes confiables o de primera mano. Además de los oficios y memoranda, existen los informes de 24 horas y de comisión que generalmente es revisado por el oficial de salud pública que funciona como supervisor e idealmente mentor calificado, En orden ascendente continua la nota de boletín de vigilancia de salud publica (*Weekly Epidemiologic Report, MMWR* en EEUU, *IQCB* e *IQEN* en Colombia). Este boletín tiene como audiencia primaria a los participantes de la red de notificación y vigilancia y programas de control y el público a menudo. Estas notas de boletín pueden servir para informar a los medios de comunicación masiva y redes sociales. El manuscrito publicable tiene interés para documentar la ocurrencia de los eventos o problemas atendidos, compartir una experiencia exitosa o fallida en la prevención y control de enfermedades, lesiones y otros eventos. Su publicación en revista revisada por pares representa que el trabajo, las metodologías descritas en el

manuscrito representen conocimiento generalizable, es decir, una contribución científica. Además, uno como administrador de los servicios de salud pública debe saber que si no se escriben y publican los trabajos, es como si no se hubiesen llevado a cabo. En esta nota presentamos *un* enfoque para acometer la preparación de un manuscrito publicable en epidemiología de campo.

Comunicación preparada en el curso del trabajo de campo

Las notas de terreno, generalmente hechas en libretas o cuadernos, notas en la computadora portátil, documentando que se hizo a cada paso, quienes participaron en la recolección de los datos, las fuentes y poblaciones estudiadas, instrumentos de recolección y definiciones de caso y criterios de exposiciones de interés, es el trabajo preliminar que permite empezar con la redacción de la sección Población y Métodos del manuscrito. Los correos, los informes y notas de boletines generados en el curso del trabajo de campo son la base de esta sección, como lo menciona Gregg en su texto de epidemiología de campo [1].

La base de la comunicación: el descubrimiento

La segunda parte es crítica y muchas veces fatalmente olvidada: uno(a) no debe dejar el terreno sin haber hecho el análisis y haber dejado un informe si es que sea viajado a un territorio o estado diferente en el que uno(a) tiene su oficina, a menos que la oficina quede cercanamente al sitio de ocurrencia. El análisis en terreno permite profundizar la investigación y recolectar información adicional que de otro modo se recolectaría tardíamente o sería menos factible por razones administrativas.

El análisis debe además de describir la ocurrencia, haber puesto de relieve un hallazgo destacado, que puede ser novel, es decir un descubrimiento. Es sorprendente cuantas preguntas de investigación están sin contestarse adecuadamente o el número de huecos de conocimiento existentes. Para saber que no se conoce, hay que haber leído y conocer lo que se conoce.

La autoría

Es importantísimo haber leído suficientemente sobre el asunto en las manos. Porque el conocimiento es muchas veces vasto y multidisciplinario, se debe buscar la colaboración no solamente con los colegas locales sino con expertos locales, nacionales y de otros países si el caso lo requiere. Debe establecerse la autoría basada en las contribuciones siguiendo las recomendaciones del Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas [2].

Los resultados

La redacción de los resultados se basa en los datos: en el texto uno lleva de la mano a los lectores por cada cuadro o gráficos, destacando los patrones presentes en los datos.

Recuerde que los únicos datos disponibles a los lectores son estos cuadros y gráficos y deben ser autoexplicadas, consistentes, los números deben tener consistencia, los autores deben revisarlos. Es mejor usar un cuadro hecho en Word u otro procesador de texto que copiar un cuadro de Excel o una salida de un programa estadístico como Epi-Info, SAS, R, etc. Los cuadros y graficas deben tener un título que responda a las preguntas ¿qué?, ¿cuándo? y ¿dónde? Es útil que tengan una fuente, si es son datos del autor(a) se puede decir que son datos primarios del estudio, u omitir la fuente. De otro modo debe proporcionarse la fuente, para que los datos sean reproducibles o verificables.

Los cuadros deben ser de una variable o dos variables, rarra vez de tres variables, pues son muy difíciles de leer. La selección de las gráficas debe seguir las recomendaciones en el texto de Dicker y cols.[3], que indica que para una curva epidémica se usa un histograma a menos que sean muchos casos y entonces se puede usar un polígono de frecuencias, si se trata de datos continuos se puede usar un histograma o de cajas y bigotes, un gráfico de dispersión, si son datos de tiempo se usan gráficos lineales, barras simples o agrupadas para categorías, mapas de puntos para localización exacta y mapa de área para tasas, entre otras recomendaciones. Rara vez se justifica usar gráficos de pastel pues se puede resumir en una o dos oraciones. La interpretación de los resultados debe ser muy sucinta sin intentar discutirlos, por ejemplo, “los datos en el cuadro indican que hubo un riesgo de desarrollar Y de tres veces entre quienes consumieron X comparado con quienes no lo consumieron (RR=3.0, IC95%=1.5, 5.6) y esta diferencia fue estadísticamente significativa”.

Es importante que se tenga cuidado al usar la palabra “mas” cuando se presentan medidas de asociación en la escala multiplicativa, es decir razones (razón de riesgos, razón de tasas o cociente de suertes), a diferencia de las medidas en escala aditiva o absoluta (diferencia de riesgos). Esto es poque para usar “mas” de manera adecuada uno debería abstraer 1 a la medida. Esto es, se puede decir que hubo dos veces mas riesgo entre expuestos que no expuestos si la razón de riesgos o razón de tasas o cociente de suertes fuese de tamaño tres.

El objetivo único y predominante de la comunicación

Con base en los resultados del estudio, se debe enunciar la historia que se desea comunicar. Escribimos *historia* pero basada en hechos científicos y no en suposiciones o las creencias del autor(a). Dentro de esta historia se debe elaborar un objetivo único y predominante de la comunicación, que traduce el término en inglés *single overriding communication objective* (SOCO). Se refiere al foco del mensaje presentado en una forma objetiva, clara, precisa, sucinta, y que consecuente con una acción de salud pública. refiere a una medida de asociación utilizada principalmente, pero no exclusivamente, en los estudios de casos y controles.

EL SOCO permite guiar la escritura de los resultados, la introducción y la discusión.

La Introducción

Esta sección presenta en el último párrafo los objetivos del estudio. No debe ser una revisión de todo lo que se sabe sobre el tema, acaso en forma concisa escribir porque es importante y porque el lector debe leer el manuscrito.

La Discusión

En esta sección más que comparar los resultados con los hallazgos de otros estudios. Además de resumir que se encontró, sin repetir el texto de la sección de Resultados, se debe discutir las amenazas a la validez del estudio, es decir que tanto se pueden inferir los resultados obtenidos en la población estudiada a la población blanco, es decir si los datos representan con exactitud el estado de la naturaleza de la relación entre la exposición y la frecuencia de la condición de interés. Se debe discutir si la población debido a una baja respuesta o selección hubiese introducido un exceso de expuestos enfermos, o expuestos no enfermos, o al revés en estudios de casos y controles, es decir, un sesgo de selección. Se debe discutir si los instrumentos de recolección o los sujetos incluidos por su naturaleza, pudiesen haber dado respuestas equivocadas o imprecisas. Por último, pero no menos importante, discutir la posibilidad de sesgos por variables no consideradas en el análisis o de manera insuficiente. Los asuntos de validez, es decir en relación a sesgos de información y selección y confusión son muy importantes.

Por lo mismo, los aspectos de generalizabilidad son secundarios al tema anterior, pues no tendría caso querer extrapolar estimados incorrectos a otras poblaciones. También debe evitarse tratar de llenar los criterios de causalidad de los hallazgos, aunque quizá haya lugar a mencionar algunos sobresalientes.

Las ramificaciones de los hallazgos para la práctica y las políticas deben discutir sin pretender que el estudio deba ser las únicas bases para la toma de decisiones.

El derrotero

Una vez que se han reunido las piezas anteriores, los hallazgos que llevan a enunciar el SOCO, se puede crear un derrotero que guie la escritura. Utilizando balas se crea un esquema que lista las ideas principales y el contenido de cada una de las secciones. El trabajo queda más organizado, se puede solicitar de otros colaboradores que se divida el trabajo. El derrotero cambia en la medida que se escribe y puede que las más de las veces sea muy diferente sobre todo cuando se incluyen las aportaciones de otros.

En resumen, la práctica de enseñar a escribir linealmente a partir de un derrotero, la introducción, métodos, resultados y discusión, no representa la secuencia de la escritura de

comunicación en nuestro campo y el autor recomienda a los entrenadores considerar este otro enfoque.

En estos tres años de publicación de la Revista hemos dado dos talleres de escritura y hemos aprendido que es trabajando en el manuscrito, más que revisar conceptos a través de un curso de instrucción, es decir, aprendiendo mientras se hace, es un enfoque efectivo, con un 50% de éxito inclusive en talleres a distancia.

Referencias

1. Gregg, Michael B., ed. *Field Epidemiology*. 3rd ed. New York: Oxford University Press, 2008. pp.183-195.
2. International Committee of Medical Journal Editors (ICMJE). Recommendations for the Conduct, Reporting, Editing, and Publication of Scholarly Work in Medical Journals. Updated May 2025.
<https://www.icmje.org/recommendations/>
3. Dicker, R.C., Coronado, F., Koo, D. and Parrish, R.G. *Principles of Epidemiology in Public Health Practice; an Introduction to Applied Epidemiology and Biostatistics*. 3rd ed. Self-study 1000. Centers for Disease Control and Prevention, Atlanta, 2006. pp. 312-314.
- 4.
5. Tapia J, Nieto FJ. Razón De Posibilidades: Una Propuesta de traducción de la expresión Odds Ratio. *Sal Púb Méx* 1993; 35 (4):419-24.
<https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5678>
6. Sánchez G, Díaz AM, Colmenares Rojas D. Nota epidemiológica: razón de odds (OR). *Revista Repertorio de Medicina y Cirugía*. 2024. 33(2), 210-215.
<https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.01217372.1239>